

## **MONÓLOGOS DE CARÁCTER CÓMICO. PERSONAJES FEMENINOS.**

### **SUEÑO DE UNA NOCHE VERANO, William Shakespeare.**

#### **Acto Tercero. Escena II.**

ELENA: ¡Mirad: ella también es de la conspiración! Ahora veo que se han entendido los tres para organizar contra mí ese pasatiempo cruel. Ultrajante Hermia, amiga ingrata, ¿has tramado tú, has preparado esta escena de irrisión infame para atormentarme? ¿Has olvidado acaso nuestra intimidad, nuestro cariño fraternal, las horas tan dulces que pasamos las dos juntas cuando acusábamos el tiempo de ágiles pies porque adelantaba demasiado el momento en que debíamos separarnos? ¡Oh! Todo eso está olvidado, todo: la amistad de la infancia, la inocencia de la juventud. ¡Cuántas veces, Hermia, rivalizando con los activos genios tejimos ambas con nuestras agujas una misma flor, trabajando ante el mismo modelo, sentadas en un mismo almohadón, cantando la misma canción en el mismo tono, cómo si nuestras manos, nuestros corazones, nuestras voces y nuestras almas hubiesen estado incorporadas! Así crecimos juntas, semejantes a dos cerezas mellizas, que se diría que están separadas, pero que un lazo común las une; dos simpáticas frutas modeladas sobre el mismo tallo. Así es como, con dos cuerpos visibles, no teníamos más que un solo corazón, lo mismo que en un blasón se ven dos cuarteles iguales, perteneciendo al mismo escudo y coronados con una sola cimera. ¿Y rompes el lazo de nuestro antiguo cariño y te unes a esos hombres para insultar a tú pobre amiga? Eso no es proceder como una amiga ni como una joven. No se dirige a mí sola esta injuria, sino a todo nuestro sexo, por más que la sufra yo sola.

### **ELOISA ESTÁ DEBAJO DE UN ALMENDRO, Enrique Jardiel Poncela.**

#### **Prólogo.**

**MARIANA:** No siempre, ¿sabes?; pero a ratos hay algo en él, en sus ojos, en su gesto, en sus palabras y en sus silencios, hay algo en él, ¿no lo has notado?, inexplicable, oscuro, tenebroso. Su actitud entonces conmigo, la manera de mirarme y de tratarme, las cosas que me dice y el modo de decírmelas, aunque no me hable de amor, todo ello no puede definirse, pero es terrible, y me atrae y me fascina. En estos momentos siento que hemos venido al mundo para unirnos y que ya hemos estado unidos antes de ahora. Pero esto no significa que existe en mí algo anormal; ¿acaso soy yo la única muchacha a quién le fascina y le atrae lo misterioso y lo que no puede explicarse? Y, en otras ocasiones, que, por desgracia, son las más frecuentes, él reacciona, como alarmado y arrepentido de haber descubierto quizá el verdadero fondo de su alma: sus ojos miran como los de todo el mundo, sus gestos y sus palabras son los gestos y las palabras de cualquiera y sus silencios están vacíos; se transforma en un hombre corriente; pierde todo encanto; bromea y ríe; se recubre de esa capa insulsa, hueca, irresistible que la gente llama simpatía personal... Y entonces siento que uno y otro no tenemos nada de común, y me molesta que me hable, y si me habla de amor me crípa, y no puedo soportar su presencia y estoy deseando perderle de vista, porque entonces me repele y me repugna, ¡y te detesto!

**LA DAMA DUENDE, Calderón de la Barca.**

**Acto III.**

DOÑA ÁNGELA:

Escucha, atiende.

Llamó don Luis turbado,

entró atrevido, reportose osado,

Prevínose prudente,

pensó discreto y resistió valiente;

miró la casa ciego,

recorriola advertido, hallote y luego

ruido de cuchilladas

habló, siendo las lenguas las espadas.

Yo, viendo que era fuerza

que dos hombres cerrados, por fiereza,

no acaben de otra suerte

que con solo una vida y una muerte,

sin ser vida ni alma,

mi casa dejo y a la oscura calma

de la tiniebla fría,

pálida imagen de la dicha mía,

a caminar empiezo;

aquí yerro, allí caigo, aquí tropiezo.

Estaba a sus umbrales

(¡cómo eslabona el cielo nuestros males!)

Don Juan, don Juan mi hermano...

(ya definiendo el decir mi nombre en vano)

él a la luz escasa

con que la luna mansamente abrasa,

pensó que era su dama,

y llegó mariposa de su llama,

para abrazarse en ella,  
Y hallóme a mí, por sombra de su estrella.  
Quiso hablarme y no pudo;  
que siempre ha sido el sentimiento mudo.  
Yo responderle intento,  
(mas ya he dicho que es mudo el sentimiento)  
y aunque quise, no pude;  
que mal al miedo la razón acude.  
“Ven,-dijo-, hermana fiera,  
tú has sido en nuestro honor mancha primera;  
dejarrete encerrada  
donde segura estés y retirada,  
hasta que cuerdo y sabio  
de la ocasión me informe de mi agravio.”  
Entré donde los cielos  
mejoraron, al verte, mis desvelos.  
Por haberte querido,  
sombra fingida de mi casa he sido;  
por haberte estimado,  
sepulcro vivo fui de mi cuidado.  
Mi dicha fue el quererte,  
mi fin amarte, mi temor perderte,  
mi deseo servirte,  
y mi llanto, señor, el persuadirte  
que mi daño repares,  
que me valgas, me ayudes y me ampaes.

## LA POSADERA, Carlo Goldoni

### Acto I, escena IX

MIRANDOLINA SOLA:

¡Uy, pero qué es lo que ha dicho! ¿El señor marqués de la Tacañería se casaría conmigo? Pues si quisiera hacerlo, habría un pequeño problema: yo no querría. Me gustan las nueces, pero no el ruido. Si me hubiera casado con todos los que me han dicho que me querían, ¡anda que no tendría yo maridos! Todos los que llegan a la posada se enamoran de mí, todos me cortejan; y muchos hasta me piden que me case con ellos. ¿Y ese caballero, más rudo que un oso, me trata a baquetazos? Es el primer forastero que llega a mi posada y al que no le gusta tratar conmigo. No digo que todos, de repente, tengan que enamorarse, pero despreciarme así es algo que me subleva. ¿Es enemigo de las mujeres? ¿No las puede ni ver? ¡Pobre loco! No habrá dado aún con la que sabe lo que hay hacer. Pero la encontrará. La encontrará. ¿Y quién sabe si no la ha encontrado ya? Ese es el tipo de hombre con el que yo me pico. Los que me persiguen me aburren enseguida. La nobleza no va conmigo. La riqueza la estimo y no la estimo. Lo que de verdad me gusta es ser cortejada, requebrada, adorada. Esa es mi debilidad, y esa es la debilidad de casi todas las mujeres. En casarme no pienso siquiera; vivo honradamente y disfruto de mi libertad. Trato con todos y no me enamoro de nadie. Lo que quiero es burlarme de todos esos esperpentos de amantes atormentados; y quiero valerme de todas mis mañas para vencer, abatir y turbar esos corazones bárbaros y duros que son enemigos nuestros, que somos la cosa mejor que en el mundo ha creado la hermosa madre naturaleza.

**Helena.** ¡Cuánto más felices son unas que otras!

Para Atenas soy como ellas de hermosa,

mas, ¿de qué me sirve? No lo cree Demetrio:

lo que todos saben no quiere saberlo

¿Qué él yerra adorando los ojos de Hermia?

Yo tampoco acierto amando sus prendas.

A lo que es grosero, deforme y vulgar

Amor puede darle forma y dignidad.

Amor ve con la mente, no con la vista;

por eso a Cupido, Dios ciego lo pintan.

Y no es que a su mente la guíe el cuidado,

que alas y ceguera hablan de arrebatos.

Por eso se dice que Amor es un niño,

pues ha errado mucho con quien ha elegido.

Y si los muchachos jugando se mienten,

así el niño Amor es perjuro siempre.

Antes que Demetrio de Hermia se prendara

sus votos de amor eran granizada.

Llegando el granizo al calor de Hermia,

con él derritió todas sus promesas.

La fuga de Hermia le voy a contar:

mañana en la noche él la seguirá

hasta el mismo bosque. Cuando oiga mi anuncio,

si me da las gracias, las dará a disgusto.

Mas yo de este modo la pena compenso

viéndole ir allá, y luego al regreso.

**Miguel de Cervantes, *Juez de los divorcios*.**

(Ref. Bib.: CERVANTES, Miguel de: *Entremeses*, Madrid: Cátedra – Letras Hispánicas, 2007. Ed. Nicholas Spadaccini).

---

**Guiomar.** Quiero decir, que pensé que me casaba con un hombre moliente y corriente, y a pocos días me hallé que me había casado con un leño, como tengo dicho; porque él no sabe cuál es su mano derecha, ni busca medios ni trazas para granjear un real con que ayude a sustentar su casa y familia. Las mañanas se le pasan en oír misa y en estarse en la puerta de Guadalajara murmurando, sabiendo nuevas, diciendo y escuchando mentiras; y las tardes, y aun las mañanas también, se va de casa en casa de juego, y allí sirve de número a los mirones, que, según he oído decir, es un género de gente a quien aborrecen en todo extremo los gariteros. A las dos de la tarde viene a comer, sin que le hayan dado un real de barato, porque ya no se usa el darlo; vuélvese a ir; vuelve a media noche, cena si lo halla; y si no, santíguase, bosteza y acuéstase; y en toda la noche no sosiega, dando vueltas. Pregúntole qué tiene. Respóndeme que está haciendo un soneto en la memoria para un amigo que se lo ha pedido; y da en ser poeta, como si fuese oficio con quien no estuviese vinculada la necesidad del mundo.

**Isabel.** Por cerrar y encubrir  
la puerta, que se tenía,  
y que a este jardín salía,  
y poder volverla a abrir,  
hizo tu hermano poner  
portátil una alacena.  
Ésta (aunque de vidrios llena)  
se puede muy bien mover.  
Yo lo sé bien; porque, cuando  
la alacena aderecé,  
la escalera la arrimé,  
y ella se fue desclavando  
poco a poco; de manera  
que todo junto cayó,  
y dimos en tierra yo,  
alacena y escalera;  
de suerte, que en falso agora  
la tal alacena está,  
y apartándose, podrá  
cualquiera pasar, señora.

---